

PEDRO CRENES CASTRO

MICRONDO



CASA DE CARTÓN



MICRONDO

Pedro Crenes Castro

MICRONDO



CASA d' CARTÓN

© Pedro Crenes Castro, 2014
© Editorial Casa de Cartón S. L., 2014

Editorial Casa de Cartón
editorial@casadcarton.es
www.casadcarton.es

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Abril 2014

ISBN: 978-84-941345-6-2

Depósito Legal:

Printed in Spain
Imprenta Print House

Para Marga Collazo, todos.

También para Jorge Eduardo Benavides,
del lado de acá.

Del lado de allá,
para Enrique Jaramillo Levi.

Se trata de buscar dentro de uno
para luego tocar algo
que pertenece al alma del mundo,
que siempre susurra en pequeño.

ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA
La fuga del maestro Tartini.

Índice

Micondo	13
Génesis	14
Gángsters.....	15
Mentiroso	16
Persecución	17
Marco	18
La Odisea.....	19
Sospechosa	20
Amor sin techo.....	21
Verosimilitud.....	22
Bromistas.....	23
Un riñón	24
Psicópatas	25
Alzheimer	26
Animales de compañía	27
Asesino en serie.....	28
Microndo Crónico. <i>Diario de la mañana</i>	29
Extraños	32
Psicópatas	33
Cumpleaños	34
Confusión.....	35
El beso	37
Primera memoria.....	38
Muerto	39
Origen y destino	40
Justicia cuentística	41
Detective.....	42
El circo.....	43

Fugitivo.....	44
Extraña visita	45
Maestra.....	46
Susto.....	47
Microndo Crónico. <i>Diario vespertino</i>	48
Cardiaco.....	50
Búsqueda	51
Ejemplar	52
Salto.....	53
Supersticiosos	54
Refugio.....	56
Héroes.....	57
El armario del abuelo	58
Sueños.....	59
Proposición indecente	60
Reinicio	62
Caníbal	63
Sin importancia.....	64
Decisiones	65
Estresada	66
Psicópatas.....	67
Seseo	68
Cómplice	69
Confesión	70
Psiquiatra	71
Ausencias.....	72
Apocalipsis	73
Ignacio Reler, microcuentista en apuros.....	74
Epílogo	76

Microndo

Pocos días después, frente a su habitual frutero, el microcuentista Ignacio Reler había de olvidar la mañana remota en la que su madre le llevó a cazar dinosaurios. Microndo, es ahora un papel en blanco habitado por cirqueros solitarios, boleteristas en apuros, asesinos en serie, parejas infelices pero alegres y fugitivos que escapan de lugares míticos por ríos conocidísimos. Tan reciente es todo y tan comunes son las cosas, que todas ellas caben en muy pocas líneas, tan pocas que algunas preferiría no escribirlas.

Génesis

Una tarde, Adán se hizo una mujer de barro. A la mañana siguiente fue a verla pero el montón de tierra yacía en su lugar, sin vida. Buscó luego a Eva para desayunar como si nada, pero en su corazón lamentaba que Dios no hubiese dado vida a la mujer que se había hecho a su imagen y semejanza.

Por la tarde, después de lo de la fruta, se lo echó en cara.

Gángsters

Para Doménico Chiappe, que estaba allí.

—El primero siempre es el más difícil —le dije.

—En mi caso es el último —contestó llevándose la pistola a la sien.

Mentiroso

Para Juan Carlos Chirinos, hermano.

«Úrsula Iguarán». Así les dije que se llamaba mi novia. En el bar mis amigos se sorprendieron con la noticia y yo pasé a describirla como una mujer trigueña, de trancos de leona y acento sudamericano.

«¡Por García Márquez!», brindó mi amigo Juan Carlos. La mayoría sigue sin entender por qué.

Persecución

Quería verlo sonreír, por eso fui tras él al salir del vagón del Metro. Lo seguí escaleras arriba, hacia Callo, mientras pensaba que, seguro, le esperaba una chica mona, de esas que enamoran a cualquier hombre por lo sosas que son. Iba muy serio, concentrado en algo que era superior a todo. Aceleró el paso y al llegar cerca de un policía sacó una pistola y le disparó. Corrió hacia un coche, subió y al mirar a su alrededor nuestras miradas se cruzaron. Por fin sonrió y yo me eche a llorar.

Marco

Ante la sola posibilidad de que Marco se fuera otra vez dejándola sola, Elena temía. La última vez, lo encontraron sentado en la estación de tren de Artámila esperando el Cercanías que le alejara de aquellos páramos y le pusiera de nuevo sobre la pista de su mamá.

Ante la sola posibilidad Elena temía. Y hacía bien. Porque después de dos hijos —un niño y una niña igual de mohínos que él—, con la vista puesta en el horizonte para hallar a su abuela, no quería quedarse sola

Marco tenía que saber, por eso se lo dijo. Su madre se había marchado para rehacer su vida, porque junto a él y a su padre se asfixiaba y porque, desde luego, en Argentina, la carne es mil veces mejor que en Madrid.